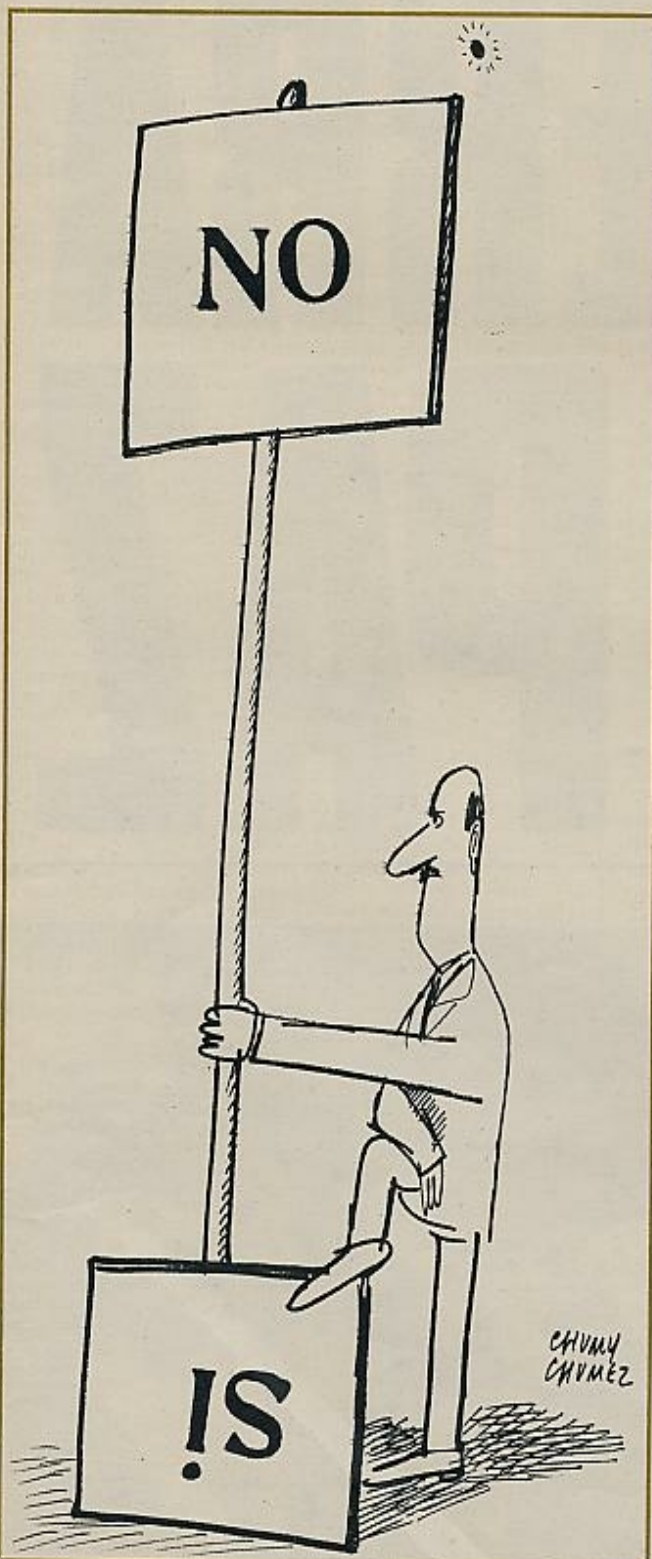


falsificada del mundo, una imagen no establecida ni manipulada por ningún grupo. A la necesidad de incorporar a nuestra visión de la realidad todos esos elementos, cuyo amordazamiento, por derecho o por fuerza, como decía la vieja definición académica de la libertad, impone un, consciente o incons-

ciente, estado patológico general. Si el programa de TVE hubiera sido titulado por uno de esos viejos dramaturgos amigos de la expresión alternativa, bien hubiera podido tener la siguiente introducción: «La sinceridad como terapéutica o la censura como enfermedad». ■ J. M.



CHUMY
CHUMÉZ

Crónicas de la Era Lunar

Por PABLO DE LA HIGUERA

Esto del teléfono no tiene arreglo. Esta mañana, al descolgar el auricular para hablar con un amigo, he escuchado esta extraordinaria conversación, cruzada entre abonados de diversas capitales del mundo. Una vez localizadas las tales capitales, no me queda más que transcribir el sorprendente pluridialógico, con la esperanza de que pueda facilitar la comprensión del complejo problema del Oriente Medio.

WASHINGTON.—¿Hello, Paris?

PARIS.—Sí, aquí Paris. ¡Diga, diga!

WASHINGTON.—¿Qué pasa con lo de Libia?

PARIS.—¿Qué Libia?

WASHINGTON.—La del petróleo. Así que le van a vender ustedes aviones... ¿Cuántos?

PARIS.—¿Cómo dice? No se oye nada...

LONDRES.—Y tanques... ¿Es verdad que tanques también?

PARIS.—Cada vez se oye menos... El teléfono en Francia es un caso. Mira que se lo hemos dicho veces al ministro de Telecomunicaciones...

LONDRES.—No se haga el sueco...

JERUSALEN.—A propósito de sueco...

WASHINGTON.—¿Cómo dice?

JERUSALEN.—¿Quién habla ahí? Quiero Paris... Señorita, por favor...

PARIS.—Sí, aquí Paris. Diga, diga, Jerusalén...

JERUSALEN.—Ah, Paris. Estupendas las cañoneras, chicos. Buen material.

PARIS.—Gracias, hombre. ¿Qué decía del sueco?

JERUSALEN.—No, se nos había ocurrido que ahora, a través de una compañía sueca, tal vez podríamos recuperar los Mirage...

PARIS.—Hombre, no hay que exagerar...

MOSCU.—Oiga, Jerusalén...

EL CAIRO.—Sí, aquí El Cairo...

MOSCU.—¡No quiero hablar con El Cairo! ¡Señorita, que me den Jerusalén!

JERUSALEN.—Hola, Moscú, ¿qué tal? Excelente radar, por Jehová. ¿Es el único que le dieron a Nasser o tiene más?

MOSCU.—¿De veras les gusta?

JERUSALEN.—Sí; es muy bonito.

MOSCU.—Pues tenemos otros de la última hornada aún mejores. Y, además, unos Migs especiales...

JERUSALEN.—¡Ajá! ¡Qué interesante!

MOSCU.—Yo creo que podría-

DIALOGOS DE CARMELITOS: INTERFERENCIAS

mos entendernos directamente, y así no tendrían necesidad de ir a buscar las cosas a Egipto...

EL CAIRO.—¿Quién habla ahí? Esa voz me suena...

LONDRES.—¡Eh, señorita! Hay interferencias... ¿Era Moscú? ¿He oído bien?

MOSCU.—Ser o Nasser: he ahí el dilema.

PARIS.—¡Tripoli! ¡Que me den Tripoli!

JERUSALEN.—Oiga, Paris, ¿sigue en línea?

PARIS.—¡Ah, usted otra vez! ¡Qué pesado!

JERUSALEN.—Es por lo de los aviones... Será facilito... Lo tenemos muy bien planeado: durante la fiesta de la Resurrección, que cae en marzo...

PARIS.—No, no; no hay el suficiente jaleo. Habrá que esperar al 14 de julio, que es la Fiesta Nacional. Mientras la gente canta aquello de "A la Bastilla, a la Bastilla..."

JERUSALEN.—Bueno, ¿Tenemos que mandar pilotos o nos los envían con los pilotos puestos?

LONDRES.—¡Eh, Tripoli! ¡Que tenemos más tanques!

TRIPOLI.—Ya, ya, un momento; estamos muy solicitados...

LONDRES.—No sé qué pasa con Libia de un tiempo a esta parte, que siempre está la línea ocupada...

WASHINGTON.—Eso digo yo.

TRIPOLI.—No hay como no ser beligerante, chico.

BAGDAD.—Aló, todos. Las municiones llegaron bien. Ahora lo que necesitamos son más armas...

WASHINGTON, MOSCU, PARIS y LONDRES.—Bueno, pero que sean defensivas...

BAGDAD, BEIRUT, DAMASCO, etc.—Por supuesto, por supuesto.

JERUSALEN.—Por supuesto. (interferencias cada vez más rápidas. Se oyen palabras sueltas).

VOCES ARABES.—... armas... armas...

OTRAS VOCES.—... petróleo... petróleo...

VOZ ISRAELI.—... armas...

LONDRES.—Por cierto, hay que concertarse entre los cuatro grandes para buscar una solución pacífica al conflicto del Oriente Medio.

WASHINGTON.—Hay.

PARIS.—Hay.

MOSCU.—Hay.

JERUSALEN, EL CAIRO, AMMAN, BEIRUT, BAGDAD, etcétera.—¡¡Av!!!

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Luis Carandell, Pablo de la Higuera, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, Ramón L. Chao, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla, Manuel Vázquez Montalbán.